

MÚSICA

Medio siglo del Viñas

El concurso de canto, con sede en Barcelona, culmina una nueva edición



COSME MARINA

Acaba de celebrarse una nueva entrega del concurso de canto «Francisco Viñas», que tiene su sede en el teatro del Liceo de Barcelona y que este año tenía un aliciente particular: festejaba su medio siglo de vida, con lo cual el concurso se vio complementado con la edición de un libro y un DVD conmemorativo, además de una exposición relacionada con el mismo.

En el contexto español hay que celebrar como corresponde una iniciativa cultural sostenida en el tiempo y, a la vez, con tan buenos resultados, fruto del trabajo discreto y eficaz de sus organizadores, que han sabido mantener viva la memoria del mítico tenor catalán. El Viñas convoca, cada edición, a centenares de cantantes de todo el mundo, que acuden a diferentes pruebas de preselección hasta llegar a la final, que tiene lugar en Barcelona. Los que acuden a esta última etapa han tenido un proceso minucioso de criba, lo cual dificulta notablemente la elección de los finalistas y ganadores porque ya se llega a unos umbrales de calidad elevados.



La soprano Beatriz Díaz.

Cuando se contempla la trayectoria de premios del concurso se observa quizá la característica esencial que define el certamen: el rigor de los diferentes jurados, que ha proporcionado, en líneas generales, que los galardonados en cada edición hayan podido seguir adelante en el mundo de la lírica. Y muchos de ellos, además, convertidos en verdaderas estrellas. Es un aval tremendo, frente a otras iniciativas similares que no han sido capaces de cimentar tan algo grado de prestigio internacional. Muchos cantantes han ganado con justicia el Viñas, y por cercanía debe mencionarse a la soprano asturiana Beatriz Díaz, que venció hace unos años y para la que el premio supuso un fenomenal impulso a una carrera que ya estaba muy bien encarrilada pero que desde entonces no ha parado de crecer.

En un mundo tan competitivo como es el del canto este tipo de proyectos son esenciales para descubrir las nuevas voces, siempre y cuando el planteamiento de los mismos sea el adecuado. Muchos han arrancado con mucha fuerza, pero poco a poco han dejado de tener peso en los circuitos líricos por la pérdida de credibilidad que supone dejarse llevar por determinados intereses antes que por la calidad objetiva de cada concursante. Todo lo contrario del Viñas, que ha sabido mantenerse fiel a criterios profesionales, convirtiéndose en referencia y trampolín para las nuevas voces. No fue una casualidad que en la primera edición de los Premios Líricos «Teatro Campoamor» fuese precisamente el concurso catalán la institución premiada por su contribución desde España, muy significativa, al desarrollo de la lírica. Fue un acto de justicia, una apuesta segura ante una de esas iniciativas que vertebren y definen como avanzada la cultura de una sociedad determinada. Estos cincuenta años estoy seguro de que servirán para seguir adelante con mayor ilusión y renovadas energías.

LECTURAS

La historia y otras bromas pesadas

Ferran Planas cuenta su Guerra Civil en El desbarajuste



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Las ilusiones republicanas, la derrota de la Guerra Civil, las desventuras del exilio se han contado muchas veces, pero nadie las ha contado como Ferran Planas en un libro de expresivo título, *El desbarajuste*, publicado en 1969, olvidado después, y rescatado recientemente, primero en su catalán original y ahora en la traducción al español.

A Ferran Planas la censura le cortó sólo algunos párrafos, restituidos en las nuevas ediciones, quizá engañada por el humor y el distanciamiento con que trata los acontecimientos de la Guerra Civil y la República.

Ferran Planas (1914-1985) no era un escritor profesional. Además de este libro sólo publicó otro, *Caminos* (1976), en el que hace repaso de sus andanzas viajeras. Pero cuenta su vida como cualquier buen narrador cuenta una historia, alterando la cronología, despertando el interés del lector desde el principio.

Comienza inesperadamente en Delle, una pequeña localidad francesa cercana a la frontera suiza, en 1940. Luego refiere cómo había llegado hasta allí, esto es, cómo había salido de España tras la derrota republicana, y prosigue narrándonos las peripecias del exilio. Un exilio breve, termina en 1943, pero en el que hay tiempo para cárceles, trabajos forzados, una novelera evasión y un período de vida rural y de felicidad campestre, en el sur de Francia, al margen de la historia.



El desbarajuste

FERRAN PLANAS  
TRADUCCIÓN DE CARLOS MANZANO  
Libros del Asteroide, Barcelona, 2012

No hay primores de estilo en la narración de Planas; no hacen falta. Con el desenfadado barojiano, pero sin rencor ninguno, nos cuenta sus idas y venidas, sus esfuerzos por sobrevivir. Los cuatro años del exilio ocupan más de un tercio del volumen. Y no hay en ellos ninguna concesión al tópico. Planas cuenta lo que ha visto, lo que ha vivido. Se calla algunas cosas, según nos advierte en el prólogo: «No os diré toda la verdad, pero os prometo que nada de lo que os contaré será mentira». Y calla parte de la verdad para no «envenenar» sus palabras, para no hacer daño a quienes todavía viven.

Cuando cuenta su vida, Planas acierta siempre, y acierta cuando reflexiona con buen sentido sobre el «desbarajuste» de la historia de España. Pero comete algunos curiosos

errores en hechos concretos (también le atribuye la expresión «burgos podridos», de Marcelino Domingo, a Manuel Azaña), como señalar que «el lunes, día 13, un emisario del Palacio Real fue a la cárcel para parlamentar con los republicanos presos y disponer los detalles del traspaso de poderes» (sabido es que esa entrevista entre Romanones y Alcalá Zamora tuvo lugar en casa de Gregorio Marañón). Otro mínimo error, que nos indica que no es un historiador el que escribe: «El rey Alfonso XIII, entre otros, pudo coger tranquilamente, en la estación de El Escorial, el tren que lo llevó a París». De sobra sabemos que lo que cogió fue un barco en Cartagena.

Lo que importa su visión de la guerra, nada heroica, nada idealizadora del Ejército republicano. Ferran Planas vivió los desmanes de los meses iniciales como una «tragedia». «Y es inútil consolarse —añade— pensando que en el bando de los “buenos”, de los “nacionalistas”, pasaba algo parecido. Yo lo sabía o lo supe, pero no lo vivía».

En los primeros momentos, como secretario de Ayuntamiento en el pueblo de Súrria, le encargaron convertir el convento de monjas dominicas de la localidad en hospital. Allí, en una celda, encontró un paquete de cartas que una de las monjas le había escrito a otra. «Era un documento humano impresionante», indica. Aunque señala que entonces las leyó y comentó «con morbosidad», ahora las releve como una muestra de «la candidez y la inocencia de dos mujeres alejadas del mundo, pero que no podían disi-

Con llingua propia

Lluces nuevas

La Revista de Filología Asturiana alcanza el número 12



ANTÓN GARCÍA

Con esti número doble, el 11-12, pon al día la so periodicidá la Revista de Filología Asturiana qu'edita'l Seminarium del mesmu nome de la Universidá d'Uviéu. Nesta entrega, con más de trescientos páxines, vamos alcontrar estudios, notes, dos necrolóxicos y reseñes. La revista termina con una amplia «Crónica» de les conferencies, congresos y tesis doctores que los responsables de la publicación consideren más interesantes, dende les yá mediátiques Selmanes de les Lletres a actos de carácter internacional, con especial interés en recoyer actividaes del ámbitu asturleonés. De tola variedá paga la mena destacar la presentación en sociedad, na Universidá de São Paulo (Brasil), del Observatoriu AstuNeo dedicáu al estudiu de neoloxismos na llingua asturiana.

Nes «Reseñes» dase razón crítica d'antoloxíes, obres lliteraries, vocabularios y trabayos ensayísticos. Les «Necrolóxicos» tán dedicaes al dialectólogu Jesús Neira (1916-2011), del que s'ocupa Ramón d'Andrés, y al antropólogu Ramón Valdés (1930-2011), al cargu de José Uría. La estaxa de «Notes» ta firmada por Martín Sevilla (sobre'l topónimu La Bordinga) y por Xavier Cassasas (sobre la Escuela Dialectométrica de Salzburgo). Na d'«Artículos», que forma'l cuerpu principal de la publicación, alcontramos un trabayu d'Eduardo Blasco sobre'l orixe llingüísticu de Cerdeña, otru de Xosé María Fernández (como siempre interesante y suxerente al entrar nun tarrén poco divulgáu) sobre la manera en que la ciencia xenética axuda a explicar la diversidá llingüística dende les migraciones africanes de va cien mil años. Antonio Meilán estudia la llingua de les Constituciones de Gu-tierre de Toledo; Ramón d'Andrés da términu al so trabayu sobre eusquerismos



Revista de Filología Asturiana  
VOLUME 11-12, AÑOS 2011/2012  
Uviéu, Trabe, 2012

mular su condición humana». Cita algún fragmento: «¿Te acuerdas de aquel día en que nos vimos en el jardín? Tú estabas pálida y triste. Yo te miraba para ilusionarte con mis ojos y demostrarte que te quería. Por las noches soñaba contigo...».

Buena parte de la guerra la pasó en Andalucía, como jefe de una batería que apenas si llegó a disparar. No disimula el poco heroico final. El día 2 de abril en la plaza Mayor de Guadix se escenifica la llega del nuevo régimen: «Mi familia y yo asistimos, pero antes me había arrancado cobardemente las insignias de teniente rojo que, paradójicamente, eran de color dorado. Estábamos acostumbrados a mantener los puños cerrados y costó un poco estirar la mano». Como todos cantó el «Cara al sol» y se unió a los gritos de verdadero o falso júbilo: «Sólo las piedras de la calle y los que estaban escondidos lloraban».

La tercera parte del libro, la más breve, se titula «La República». En ella se nos cuenta, por fin, la infancia del protagonista, sus dos años en el Seminario, su precoz iniciación política. Como militante de Euzkerra Republicana, participó lleno de entusiasmo en la fugaz proclamación del Estado catalán dentro de una inexistente República Federal Española en octubre del 34. Izó la bandera catalana con la estrella en el balcón del Ayuntamiento y redactó la proclama que terminaba con un «¡Viva la República catalana!». Pero no vivió más que unas horas, y el hombre que escribe tantos años después, en la España franquista, considera «muy sensato» aquel rápido final. El joven de veinte años acabó la aventura llorando «de tristeza, vergüenza, asco y rabia».

Quizá la censura franquista dejó pasar este libro, con pequeños cortes, porque no parecía dejar en demasiado buen lugar al catalanismo; quizá por eso estas espléndidas memorias no volvieron a reeditarse hasta 2010.

Están escritas con inteligencia y sentido común. Sin las pequeñas historias de quienes no fueron protagonistas de nada, salvo de su propia vida, no se entiende la gran historia. O mejor, no se entiende la historia. Ni el tiempo presente.

nes xergues gremiales del noroeste peninsular, y Xulio Viejo tovía ye quien a ofrecer noveadas nel estudiu de los diptongos decrecientes, anque pareza imposible después de cien años de trabayos morfolóxicos sobre l'asturianu.

Sicasí, quiciabes la mayor novedá d'esta entrega seya la contribución de Xuan Carlos Busto Cortina dando noticia detallada (hasta onde se pue) de dos autores inéditos de la nuesa lliteratura. El primeru d'ellos ye Xuan Fernández Porléi, llamáu De la Candonga (¿1725-1781?), un clásico de los repertorios al que citaron González de Posada y Xovellanos, y tres d'ellos tolos demás, ensin qu'hasta agora naide ofreciera un solu versu. Busto identifica dos textos como de Porléi, que publica. L'otru autor tovía ye mayor novedá, porque anque l'indispensable Posada fale d'él, identificalu como poeta n'espagnol y llatín. Trátase de Nicolás Torano de la Puerta (1727-1762), del qu'ofrez la so versión correxida y ampliada del Ensalmador de Marirreguera. Non contento con eso, Busto da cuenta d'otres noveadas, como la yá anunciada edición que prepara de la Xudit, poemas del inéditu Ramón Antolín o noticias de Bernardino Revoreda. Nicios que ponen nueva luz nesos sieglos XVII y XVIII tan interesantes como tovía desconocíos.



Albert Sánchez Piñol. | ALBERTO ESTÉVEZ

ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL | Escritor y antropólogo

## «La novela, si quiere ser histórica, ha de ser rigurosa»

«Hasta 1714, España era un Estado compuesto, varios reinos unidos por una corona; después ya no es España, sólo es Castilla»

ALFONS GARCÍA

Es el autor catalán vivo más traducido. Se hizo un nombre con *La pell freda* y ahora revive éxitos con *Victus* (La Campana), en la que desmonta mitos a dos bandos sobre la Guerra de Sucesión y la caída de Barcelona en 1714 sin dejar de azotar al «demente» de Felipe V.

—La burguesía no sale muy bien parada en su novela...

—En *Victus* nadie sale bien parado.

—Sí, pero ¿la única patria de los adinerados es el dinero?

—No sería tan radical. Los hechos de 1714 que se narran están perfectamente documentados y hay un segmento de la clase dirigente catalana que roza la traición con la causa que supuestamente defiende. Pero también hay personajes reales que toman partido por la causa popular, pierden su fortuna y acaban en el exilio.

—¿Puede haber novela histórica sin rigor?

—Una novela es sobre todo eso, novela, pero si quiere ser histórica ha de ser rigurosa. Me he pasado años documentándome y pidiendo el plácat de historiadores. Creo que se nota que no es un libro oportunista.

—El debate soberanista actual daña la novela, la hace más manipulable?

—No, aunque el ambiente ha favorecido la novela, porque después de la manifestación del 11 de septiembre hay una voluntad en Cataluña y España de conocer el pasado.

—Villarreal, el gran defensor de Barcelona, era castellano. ¿Sólo una ironía de la historia?

—En el siglo XXI este hecho es un motivo de orgullo, el reflejo de una sociedad que en el XVIII tenía muchos elementos en común con ésta, como su porosidad social.

—Ya, pero ¿es casual que este líder sea menos conocido que otros?

“

La sociedad catalana del siglo XVIII tiene muchas cosas en común con la actual, como la porosidad social

—Tampoco creo que haya un complot. El hecho es que quien tenía la dirección política era Casanovas. De todos modos, en el otro bando eran peores. Felipe V era un demente, dormía al final de su vida en ataúdes porque creía que estaba más cerca de Dios, iba con andrajos y uñas largas y se obsesionó con el tema catalán.

—Hay motivos entonces para colgar boca abajo su retrato...

—Muchos. A lo de Xàtiva le dedico unas páginas, aunque no he querido insistir en la parte genocida para que no pareciera un panfleto. Pero no podía no mencionarlo.

—¿Felipe V es un paradigma del mal rey, aunque algunos revisionistas destaquen su faceta modernizadora del Estado?

—Esto viene del franquismo y enlaza con la tesis de que éste fue bueno porque desarrolló el país. Que antes lo destruyera parece que no importa. ¡Por favor! Incluso el más déspota está interesado en que crezca la economía, porque le favorece.

—España murió en 1714, dice. Explíquese.

—Antes había un Estado compues-

to, con varios reinos unidos por una corona. El 11 de septiembre de 1714 empieza otra cosa, ya no es España, es Castilla, por decirlo de alguna forma, porque las leyes y principios castellanos se implantan en todo el Estado.

—¿Cree que habrá en una Cataluña independiente? ¿Lo verá?

—Ni idea, porque depende de la voluntad de los catalanes y no sé qué va a pasar.

—Ha escrito «*Victus*» en castellano. ¿Es una demostración de que no es un idioma perseguido en Cataluña?

—A posteriori se puede usar, pero no me lo planteé. En lo creativo hay factores irracionales y aún no sé por qué he escrito en castellano. Empecé en catalán y no funcionaba. Pero muchos lo han visto como una forma de que el 11 de septiembre pertenece a todos los catalanes. Vivo en una sociedad casi modélica en ese aspecto: no hay ningún conflicto, aunque parece que a algunos les gustaría.

—Huye de la etiqueta de intelectual...

—En esta sociedad se adjudican papeles con una alegría casi facinerosa y si eres intelectual ya te piden firmar manifiestos. ¿Por qué se lo piden a un escritor y no a un fontanero? No sé por qué su opinión sobre los cambios sociales ha de ser más importante.

—¿Cómo ve un antropólogo al ser humano occidental del siglo XXI?

—Sólo me atrevo a decir que a mí la perspectiva antropológica me aporta mucho en las novelas, porque al margen del lenguaje lo que importa es la historia que cuentas.

—Imagine que Kafka es inmortal y le pide una idea...

—¡Vaya! Dicen que es el único clásico sin sentido del humor, a menos que entendamos todos sus libros como un chiste cósmico. Así que le pediría un poco de humor.